

JUAN GUZMAN CRUCHAGA

ALTASOMBRA



MINISTERIO DE CULTURA
DEPARTAMENTO EDITORIAL
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

ALTASOMBRA

COLECCION POESIA

Volumen 8

*Queda hecho el depósito
que marca la ley.*

*Primera Edición
Departamento Editorial
del Ministerio de Cultura
San Salvador, 1958*

Impreso en los Talleres del
DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL MINISTERIO DE CULTURA
1 9 5 8

JUAN GUZMAN CRUCHAGA

ALTASOMBRA



MINISTERIO DE CULTURA
DEPARTAMENTO EDITORIAL
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

NOTA EDITORIAL

Desde que Juan Guzmán Cruchaga publicó sus primeras obras, ha conservado la delicadeza como característica de su creación. En cada nuevo libro suyo aparece más depurado y cristalino, más refinado y hondo.

Hernán Díaz Arrieta (Alone) en su Historia Personal de la Literatura Chilena, al referirse a uno de los poemas de su compatriota, expresa: "Dentro de doscientos años, cuando la mayoría de los que ahora escriben, publican y suenan, ocupando todo el espacio, hayan desaparecido y nadie los conozca, probablemente seguirá diciéndose a media voz como hay que

oírta, y de seguro estará en todas las selecciones de poesía, la breve Canción de Juan Guzmán, su Alma, no me digas nada, inmortal desde que apareció y que atraviesa los tiempos, un poco misteriosa, clara e indescifrable, con su pequeño absurdo suave adentro y su melancolía solitaria, lejana, que apaga un poco en torno los demás poemas del autor, aunque son finísimos."

Alfonsina Storni dijo al conocer su obra: "me ha cautivado su lirismo delicado, su dulzura íntima que está, más que en ellas, detrás de las frases."

Guzmán Cruchaga ha mantenido ese lirismo como plena expresión de su sensibilidad. En Altasombra hallamos la perenne frescura de su numen. Algunos de los poemas que figuran en este libro han sido escritos en El Salvador, tierra propicia al canto, según ha dicho el poeta.

Juan Guzmán Cruchaga nació en Chile en 1896. Ha publicado entre otras las siguientes obras: Junto al brasero, 1914. La mirada inmóvil, 1919. Chopin, 1919. La princesa que no tenía corazón, 1920. El maleficio de la luna, 1922. La fiesta del corazón, 1922. Agua de cielo, 1924. Poemas escogidos, 1929. Aventura, 1940. María Cenicienta o La otra cara del sueño (teatro en verso), 1952.

ALTASOMBRA

Estaba muerto y su cadáver
asimilaba aún dulces materias
y le crecían las uñas y la barba.

Pero sus actos se habían detenido para siempre
y se habían detenido sus manos y sus nervios,
y el tacto como una joya se le había perdido
y los ojos estaban inmóviles,

y no enviaban noticias iluminadas
al cerebro absoluta, definitivamente oscuro.

Las cosas son así y no de otra manera.
Yo no quiero agravar lo de por sí tremendo.
Sólo decir cómo era, y su partida.
Hay hechos, actitudes que asaltan la memoria
y jamás la abandonan, desgarrándola siempre.
Recuerdo la desorientada espera
de los objetos conmovedoramente sometidos a su servidumbre
que han recibido su porción de muerte.
La muerte se ha extendido a todos ellos,
los va inundando de inmovilidad,
a sus blusas vacías,
a su reloj, que recorre enloquecido sus últimas horas,
a su paraguas que ya no obedecerá
a la llamada fresca de la lluvia
ni abrirá nuevamente su corola enlutada,
será triste mirarlo dormir como un murciélago,
a sus corbatas que no volverán a salir a la calle,
a sus zapatos y sus guantes que aún conservan la forma
de sus pies y sus manos.

El fuerte, el atrevido, está frente al gusano,
frente a los otoños venideros

y a los inviernos y las neblinas,
entre la solitaria humedad y las hojas.
La tierra ya se le ha cerrado
sobre el pecho, sobre la cabeza,
sobre el sexo y las piernas
y los pies andariegos.

Esto andaba buscando su inquietud de azogue.
En este agujero cayó por fin su esperanza.
Aquí desembocaron sus sueños,
quietos por fin, quietos por fin. Quietos.
¿Qué objeto tenían los sueños desencadenados
y su caudaloso río de colores,
y su fina danza de nieblas,
y ese querido amor tan suyo
que se acercaba a sus sienes
y se subía a su beso
y desde él contemplaba el mundo
como desde una torre o desde una montaña?

¿Quién piensa detener la muerte, sollozando?
¿Quién pararla con un lazo de lágrimas?
¿Lloran por ti, por él, por lo que ha sido,
lo que no pudo ser, lo que fué apenas?
¿Y qué nos queda ya de todo,

de la rosa en las manos vacías,
y qué de su perfume si cuando nace
ya comienza a oler a cosa perdida?
¡Las rosas huelen siempre así, Dios mío!

La tierra, que tenía sed,
dijo a la muerte: “Es tierra,
es tierra viva, ay! que se levanta
porque aprendió del vuelo de los pájaros
y recibió ánimos del viento.
Dame su boca para los claveles,
su corazón para la madre selva,
su furia para el rayo, su alegría
para el agua, su aspiración para el humo.
Haz que vuelva
su terquedad a la roca, su reciedumbre al metal,
su inteligencia a la sabiduría
de la raíz que encuentra la corriente,
su blancura al vellón, su grito al huracán.
Es tierra viva, ay! y está cansada”.

Su muerte iba creciendo con él a medida que él crecía.
El quería esconderse y huir con su pequeña dicha a cuestras,
con los seres que amaba, con su casa y sus árboles,
con la belleza que había recogido.

Dijo a la muerte aniñándose, fingiéndose más débil,
suavizando la voz: “¿Para qué te llevas
este pequeño ramo de alegrías?”

Quería ocultarse de la muerte y huir,
cambiar de camino, andar en dirección contraria,
o no moverse, pero al final de todo,
de la inmovilidad como del movimiento,
estaba la muerte, estaba la muerte,
creciendo, extendiéndose, invadiéndolo todo,
deteniéndolo todo, inmovilizándolo,
apagándolo todo, oscureciéndolo.

Venía ofreciendo su pesado beso
que no termina y su sueño sin sueños
y su infinita paz jamás amenazada.

El quiso entonces dejarlo todo,
abandonarlo todo,
por su quietud intacta, segura
y su inagotable sombra.

JARDINERO FRUSTRADO

Jardinero frustrado,
no es hora de nacer y hemos nacido.
Vuelan espadas ciegas por el aire.
Traen sangre los ríos.
Confiados en tus manos
estábamos dormidos
en el milagro fiel de la semilla.
Tú eras el dueño de nuestro destino.
Nos llamaste a deshora

y hacia ti hemos venido.
Sálvanos tú, si puedes, de la muerte,
del crimen y del frío.
¿Tú no sabías nada
de nuestro tallo fino,
de nuestra piel delgada
como la de los niños?
Jardinero frustrado,
que se te apague el alma con el mismo
frío que nos rodea
y que nos ciñe, con el mismo frío!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

RONDA

A LUCECITA BIANCHI.

Nada más que un pie! La ronda
dice que escondas un pie.
Un pie nada más! No vayas,
niña, a desaparecer.
Limpia de sombra las manos
para que se vean bien,
y al verlas canten las pájaros
como en el amanecer.
No te alejes en lo oscuro!

Si te vas te perderé.
Primero sombra, más sombra
luego, la muerte después.
En el pozo de la ausencia
no te vayas a caer.
Moja en el agua, si quieres,
un pie, nada más que un pie!
Parecen cosa perdida,
desde la primera vez,
tus pupilas desterradas
que están queriendo volver.
La neblina de la muerte
va borrándote los pies,
los vestidos y las manos
y las trenzas de carey.
Ronda en la luz, en la sombra...
Vuelve a la luz otra vez!
Mira que te desvaneces,
mira que te quiero bien.

Nada más que un pie! No vayas
niña, a desaparecer...!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

TONADA

Si la vida fuera un cuento,
ay si fuera!
quisiera, quiero, quisiera
que fueses mi compañera,
“dueña de mi pensamiento”,

y un corazón de neblina
soledoso, para ti.

Que el vecino y la vecina
no sepan que estás allí.

Si la vida fuera un cuento,
quisiera, quiero, quisiera
para llegar a tu vera
¡ay! un caballo de viento!

ARBOL EQUIVOCADO

Que una lumbre nostálgica anduviera
mintiendo claridad y amor eterno
no fue razón para que el árbol tierno
diese en inaugurar la primavera.

Más que del sol la lumbrarada era
fuego desobediente del infierno
que en la soberanía del invierno
encendió su ternura volandera.

Arbol herido en la mañana fría,
cómo se te apagó la lozanía
bajo el aliento de la Segadora!

Cómo te duele en la desgarradura
de cada brote inútil la amargura
de echarte a florecer tan a deshora!

LA GOLONDRINA

de su abandono. Estoy llorando
por el destierro de la golondrina,
por el desaire de la golondrina,
por el descielo de la golondrina.

EL SUEÑO VANO

Siempre una espina erguida en amenaza
y un sentimiento vil que cría punta
y una alegría que se descoyunta
y un sueño de cristal que se adelgaza.

Seda mortal camino de la hilaza,
mar de silencio, islote de pregunta,
lámpara que se vuelve cejijunta;
la muerte de los niños va de caza.

Rosa que fué y ya rosa de vacío,
cauce de sed donde cantaba el río,
marea levantada hasta mi puerta.

Y en todo lo que toca nuestra mano
el sueño vano, el vano sueño vano
debajo de su herida descubierta.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

JUAN SALVADOR

Ya no se puede hacer lo que tú hacías
antes:
mirar el cielo y ver
los ángeles,
navegar en la hoja
por el río del aire,
levantar en el hueco de las manos
el agua del estanque
con todas las estrellas

sin que se nos apaguen,
parar el viento, detener el río
con la mirada, y tanta cosa fácil
en la tierra del sueño
de donde vienes, ajustarse
un traje de fragancia
y una capa invisible, y unos guantes
y unos zapatos de neblina,
y volar por el aire
de la mañana, con la abeja
y con la alondra delirante.
Regresar a la tierra
sin que nos vea nadie
y cortar una flor y devolverla
después al tallo fiel que se rehace
y, en un segundo, cierra sus heridas
y descansa en el hombro de la tarde.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

OBRA DEL HOMBRE

Obra del hombre, casa, puente, aldea.
El pájaro no sabe si es el hombre
o es Dios el que la crea

y en la cima del monte o en el árbol florido
o bajo el ala del alero
que los hombres hicieron, hace el nido

y entrega la vivienda frágil y el hijo tierno

a las vigas forzudas de la casa
en las que sobrevive el bosque eterno.

Y la siente segura
como el árbol o como la montaña;
casa, hija de la piedra que perdura.

Como antes, en las ramas del ciruelo,
ahora deja en manos
de hombre, el secreto y porvenir del vuelo

porque confía en su sabiduría
y presente en la mano que parece
la sombra de la mano que la guía.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

MI VOZ

A CONSUELO PEZET DE ARENAS LOAIZA.

Azul, forjada a diamantino fuego
y en soledad de acento inadvertido
vaga mi voz de ausencia en el olvido
dulcemente palpando como un ciego.

Desconsolada, en actitud de ruego
vuela hacia la piedad de tu sentido;
tu claridad le apaga el alarido
y la aquietan las manos del sosiego.

En la cernida oscuridad te llama
e invade la extensión como una llama
que toca el ruedo de tu cercanía

y crece pensativa y misteriosa,
nostálgica de ti, como la rosa,
alta en su tallo de melancolía.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

LECCION DE MUERTE

Si apagas la luz se va el cuarto.

JUAN SALVADOR GUZMÁN.

Cuando apagas la luz se van las cosas
a su pálido reino y el olvido
pasa la mano azul por lo vencido
y lo llagado y las marchitas rosas.

Golondrinas gastadas, mariposas
de tiniebla apaciguan el sentido
y lo que pudo ser y que no ha sido
casi entrega sus líneas misteriosas.

Todo se apaga al fin. Mi pensamiento
se va lejos de ti, de su momento
feliz y de la angustia de perderte,

y, al despedirse, un día y otro día,
de tanta cosa que era apenas mía,
sigue aprendiendo su lección de muerte.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

NOCHE

NOCHE

Duérmete, niño Azul, niño Violeta,
Duérmete Rojo, duérmete Amarillo,
Duérmete Gris, dice la voz discreta
de la noche en la música del grillo.

ALBA

A ser el cielo, Azul! Rojo, a ser llama!
Gris, a ser nube! Dicen los sonidos
en el amanecer. Verde, a ser rama!
Y se van despertando los dormidos.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

CUENTO

Todo lo que es sensible está llorando
dentro de mí, piadosa,
las campanas del sueño, las estrellas del agua,
mis ángeles dormidos y mis sombras,
“porque el ratón Pérez
se cayó a la olla”.

Te has caído en el pozo de la ausencia
y estás ahí llorando, sola.

Qué inútiles mis lazos de recuerdo,

mis garfios de nostalgia, mi voz rota,
mi alarido tocando la distancia
y mis redes abiertas en las olas!
Te has caído en el pozo de la ausencia
y estás ahí llorando, sola,
o en una compañía de hojas secas
que hace la soledad más soledosa.
A las cavernas, a los agujeros
entra mi grito: En dónde estás, piadosa?
“Ay! la hormiguita rebañando
cucharadas de sombra!”.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

ROSA NOCTURNA

Rosa de la claridad,
en la luz eres hermosa;
sin embargo eres más rosa,
rosa de la oscuridad.
Por la desnuda verdad
tu alma de rosa suspira,
los pétalos de mentira
se te caen en la sombra,

ya cuando nadie te nombra
y cuando nadie te mira.

En su desnuda verdad
sale mi amor a tu encuentro
y te da alcance en el centro
mismo de la soledad.
Rosa de la oscuridad,
¡qué pobreza la pobreza
del que no ve tu realeza
ni advierte, en su noche vaga,
que cuando la luz se apaga
se te enciende la belleza!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

ROMANCE DEL BUQUE FANTASMA

—Hijos del Diablo serán!
Son muertos y a bordo van
combatiendo, Isabel Clara!
—Las olas, mi Capitán,
veo al través de tu cara!

—Atemoriza mi beso,
porque hiela lo que toca.

—Quiero tu beso por eso,
beso que no tiene boca!

Hacia ti mis ojos van
cuando vienes a mi encuentro,
pero tus ojos no están.
Sólo un frío, Capitán,
un frío con fuego adentro.

¿A dónde me llevarán
tus pensamientos tiranos?
Tus ternuras, Capitán,
¿cómo me acariciarán?
¿Con qué si no tienes manos?

Son pueriles tus antojos
de mirarme, Capitán.
Tus ojos no me verán.
Se te secaron los ojos.

—Labios efímeros dan
besos que no durarán!
—En cambio yo he de quererte,
ya inalterable, en la muerte,
Capitán, mi Capitán!

SEMBRADOR

Yo las sembré con mis manos,
las regué, tarde a la tarde.
Una mañana ví entrar
su primer brote en el aire.
Las defendí de la nieve,
las enderecé, puntales
míos las salvan del viento;
Dios quiere que yo las salve.
Ayer me dieron capullos.

Hoy los capullos se abren.
Mañana parecerá
que se está encendiendo el aire.
Viéndolos siento que en ellos
me va creciendo la sangre.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

SIEMPRE

*"Como yo te he querido... desengáñate,
jasi no te querrán!"*

BÉCQUER.

En la palabra "*siempre*"
vuelca la eternidad.
Ni siquiera un segundo
se te derramará.
Siempre estaré esperándote.
Siempre me esperarás.
Vienes cuando he partido.
Llego cuanto te vas.
En tu soledad siempre,
siempre en mi soledad.

CARIÑO

*“Es como un montón de estrellas
todo lo que te queremos”.*

ENRIQUE BANCHS.

Como una invasión de rosas
o una marea de fuego,
aletazo de fragancia
que nos asusta el aliento,
“es como un montón de estrellas
todo lo que te queremos”.
Garúa de suavidades,
ola bruja de misterio,

cercos de manos azules,
alto delirio de pétalos,
río inmenso de violetas
de lo eterno, hacia lo eterno.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

MOMENTO

¿Esta es la luz al fin, la luz hallada?
¿La única luz perenne que buscamos?
¿La que fue larva de la luz un día
en nuestro corazón enamorado?
¿Esta es la luz al fin, que abre las alas
y vuela iluminada, iluminando?
Qué larga sombra extiende la luz grande!
Qué oscuridad le nace de lo claro!

Besa el alma la boca del misterio
y los ojos azules del milagro.
Traen niños felices
su algarabía de recién llegados
y en las mismas orillas de la muerte
casi dan luz, de rojos, los geranios.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

EL MILAGRO

Que nuestro asombro no le asuste el brillo.
No alzar rondas felices a su lado,
callar el corazón si lo adivina,
suavizar las miradas a su paso
más que una rosa de asustada espuma
o un vuelo sensitivo de vilanos.
Serenar el cariño, aunque nos duela,
y la inquietud y el ansia y el cansancio
porque toda actitud desapacible
le sobresalta el corazón de pájaro.

TUGAR

—A la luz del sueño
todo lo verás.

—Madre, ¿quién me ha dado
lo que tú me das?

—Ay, la luz del sueño!
Quién la vió pasar?
Se apagó en mis manos?

Se cayó en el mar?
Se hizo como toda
luz, oscuridad?
Ay, la luz del sueño
salid a buscar!
—Tú no, porque tienes
torcido el mirar.
—Tú, con tu tranquila
mirada de paz.

DANZA DE LA CENIZA

Ceniza, qué libre danza,
qué danza final, ceniza
en el aire silencioso,
con tus compañeras frías!
Ceniza pura, sin peso,
ni el ansia, ni la fatiga,
ni la nostalgia, ni el sueño,
sobre tus alas, ceniza!
Toda tu miseria ardió,

tu cuerpo, tu voz herida,
tus sentidos asustados
en la noche sin orillas.
Ceniza, qué fácil danza,
qué libre danza, ceniza!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

MIA

*Cuando penetre en la luz ancha
no te podré encontrar jamás.*

GABRIELA MISTRAL.

Mi ternura te acompaña
y mis sentidos te rondan.
Los sabuesos de mi olfato
caminan sobre tu aroma.

No te alejes en lo oscuro,
jazmín de mala memoria!
Te miro y mi pensamiento
ya está tomando tu forma

y te llevo conocida,
luz a luz y rosa a rosa
para que en la sombra densa
no se me pierda tu sombra.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

A MARIITA IZQUIERDO
DE RIOS GALLARDO

El mundo no es como era
antes de tu llegada.
Hoy cerca de ti, y lejos,
se prolonga tu gracia
y algo queda como un reflejo tuyo
sobre la soledad transfigurada.
Por eso, al ir de noche
a tu jardín en calma,
es casi verte ver
las flores de tu casa.

ES ASI COMO EL SUEÑO

Entre oscuras raíces
martirizadas y entre
desiertos apagados
por la sal de la muerte,
pasa el hilo tranquilo,
de agua azul. Dios lo mueve.
En su quietud los astros
ponen huevos celestes.
Un día, un día, un día

y cuando Dios lo quiere,
se encuentra con la voz
de un afluente que viene
buscándolo. Es el mismo
que él esperaba siempre.
Es así cómo el sueño
se junta al sueño y crece.

JARDIN

*Pétalos de vacío entre los pétalos.
Ay, de esa rosa estoy enamorado!*

J. G. C.

Los árboles

se van pasando el viento de hoja en hoja.

—No me pases la muerte!

—Ya es la hora!

—Tómala resignada,
tómala. Así, en la boca.

A ser tierra de nuevo!

—Y luego rosa?

¿Y rosa de vacío entre los pétalos,
fantasma de la rosa,
para que así me quieras
más que a las otras?

JUNTARE TUS CENIZAS

Mi nostalgia caída
cava donde tú yaces,
cava y araña. Ay huesos
rojos de tierra y sangre!
Mi nostalgia de tantos
años ha de crearte
de nuevo, Soledad,
para que me acompañes.
Juntaré tus cenizas

y tu espíritu errante,
tu corazón de cuna
y tus ojos de viaje.
Las rosas pensativas
me entregarán tu sangre,
las estrellas la piel
de tus manos fugaces,
la abeja tus palabras,
tu silencio la tarde
y, en el cielo, la alondra
tu sueño delirante.
No hay gusano que pueda
devorarme tu imagen
ni tierra que la cubra
ni viento que la apague.
Oh, mi bella durmiente,
mi nostalgia te salve,
mi nostalgia que ciñe
tu fantasma distante.
Oh, mi bella durmiente,
dormida en los cristales
de un gran recuerdo. ¿Cuándo
despertarás mirándome
con la mirada tuya
que es tuya y no es de nadie?

LAUREL DEL GRAN HERMANO

A LA MUERTE DE PEDRO PRADO.

Son eternos su rosa y su vilano.
No morirá la luz que él encendiera.
Siglos más que la rosa verdadera
ha de vivir la que se abrió en su mano.

Nos confunde su sangre detenida.
La soledad que deja mueve a espanto.
¿Quién ha de recoger como en su canto
milagroso, la imagen de la vida?

El poeta debió vivir con ella
y en goce de ella, así como la estrella
con su luz, así el Dios terrible y fuerte

en la contemplación de su Universo.
¡Tan inmensa la vida de su verso
y él inmóvil debajo de su muerte!

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

NOMBRES

A DINKO GARAFULIC.

Tanto nombre vacío
cóncavo, amarillento,
mano abierta, con aire,
vestidura sin cuerpo,
tanto nombre llamando,
llamando siempre, ciego
tocando la distancia,
buscando entre lo muerto,
entre el aire y el agua,

las hojas y el silencio,
llamando sin que nadie
responda. Torpe anzuelo
en el agua dormida
del más allá. Sediento
labio ansioso alargado
en la noche, sin beso!
Nombre vacío, nombre
cóncavo, amarillento,
cuarto sin hombre, guante
sin mano, río seco,
anillo enmohecido
de fantasma, sin dedo.
Valvas con tierra y agua,
nombres de cementerio,
clamando por la vida
de sus muertos,
por la carne y los músculos,
y la sangre y los huesos,
por los cinco sentidos
de par en par abiertos,
tanto nombre vacío,
gastado, amarillento
espantajo sin más
vida que la del viento,
sombbrero sin cabeza,

olor a muerte y tiempo,
vacío para siempre,
desvencijado, abierto,
cóncavo como el ansia
la nostalgia y el sueño.

EL MIEDO

A MI HIJO FERNANDO.

El miedo mío andaba entre tus pasos.
Antes que tú, él hacía tu camino
y en sus manos se hincaban las espinas
que te habrían herido, de no herirlo.

Separando tu cuerpo de la muerte
se extendía y se alzaba el miedo mío;
ella a un lado, tú al otro, niño débil,
y entre los dos el miedo como un río.

El miedo mío andaba por las rocas,
por los acantilados y los riscos
para que la crueldad se les cansara,
y el vértigo, y la trampa y el abismo.

El miedo se caía de la torre
para que tú lo vieras sin sentido
y, al evitar tu muerte con su muerte,
sonreía en su muerte el miedo mío.

¡Ay! ¿qué harás tú sin él, que era armadura
y ala de ángel y espada de tu cinto?
y ¿qué hará solo, solo,
lejos de tu cuidado el miedo mío?

MIS ANGELES

Aunque nunca lo dije quiero decirlo ahora.
—Hay palabras que rompen el agua del encanto—
Yo tengo al lado mío, cerca de mí, en mí mismo
ángeles que vigilan mis sueños extasiados.
Miran mi pensamiento más lejano lo mismo
que el pedrusco en el agua serena del remanso.
En mis palabras se les siente el vuelo
y, otras veces, las alas en mis manos.
Si no fuera por ellos es sabido

que yo no habría regresado
a compartir tu vuelo y a suavizar tu garra
hermana mariposa, lobo hermano.
¿En dónde canta ahora tu alegría,
compañera? Hoy están mis ángeles llorando.

A MEDIA AGUA DEL SUEÑO

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar.*

JORGE MANRIQUE.

A media agua del sueño y sin salida
hacia la superficie iluminada,
te llevaré, ya en calma —perseguida—
lejos del pensamiento y la mirada.

No ha de ceñirte luz descomedida,
ni ha de tocarte espina disfrazada,
ni flor de llanto, de fulgor vestida,
ni daño azul, ni cariñosa espada.

Te llevaré, dormida, en la corriente
de mi sueño, y en él, serenamente,
te alejarás del sol y el aire amargo.

Y sueño abajo iremos, compañera,
hasta la claridad de la ribera
donde reposa el mar del sueño largo.

PRESENCIA

*Amor condusse noi ad una morte
Canto V - Inferno.*

DANTE.

Estás presente en todo lo que miro
y en todo lo que canto y lo que cuento,
en la vertiente de mi pensamiento
y en la raíz amarga del suspiro,

en el aire de otoño que respiro,
en la luna de plata y en el viento,
en la fuga del río, en el aliento
del jazmín y en la estrella de zafiro.

Hace mil años que nos encontramos,
obedecemos a los mismos amos.
La misma estrella dijo nuestra suerte.

Nos impuso el amor la misma pena,
la misma libertad, igual cadena,
y nos dió muerte de la misma muerte.

CANCION

“Es la vida luz tan fuerte
que da a los sueños la muerte”

Alrededor de su llama
vuelos de todos colores
pasan del oro brillante
al hoja seca del cobre,
al violeta mineral
y al ceniza de la noche.

“Es la vida luz tan fuerte
que da a los sueños la muerte”

Pero las alas del sueño
con que te sueño, lejana,
las que ya aprendieron la
luz difícil de mi alma,
tal vez podrían vivir
para siempre iluminadas.

MARIPOSA

A MIS HERMANAS AMELIA,
SARA, HORTENSIA Y MARÍA.

Sobre la mesa de mármol,
de su muerte dando vida,
flota en el vaso de aceite
la mariposa encendida.

Para el sueño de los niños
no hubo mejor compañía
cuando la noche del patio
su rosa negra entreabría.

¡Qué milagro de ternura
de su resplandor pequeño
y qué dedos de luz niña
para los ojos del sueño!

Hoy que nos crece la noche,
dando de tu muerte vida
te llevo, entre las dos manos
de mi nostalgia, encendida.

CANTAR

¿Hubo sed como la mía,
sed que me deja, al saciarse,
sed de la sed que tenía?

A CLAUDIA LARS

La magia de tu verso transparente
aleja las palabras del oído;
crea el jardín, el pájaro y la fuente,
la luna y el arroyo conmovido.

Llueve en tu verso verdaderamente;
el sol mojado y rejuvenecido
sale a esquilar los montes y se siente
latir la vida cerca del sentido.

Un ensueño lejano
camina con la vida de la mano
en perfecta amistad de tierra y vuelo.

Tu verso es puerta al campo y a la huerta,
puerta sin llave y sin temor, abierta,
por donde pasa el aire y entra el cielo.

LLUVIA

¿Quién es la lluvia silenciosa
que me acaricia en su caída,
palpando mi relieve como un agonizante
para llevárselo a otra vida?

Agua verónica
que cae y se disuelve y, como un alma, sube,
¿la forma de mi rostro
conservarán las manos de la nube?

INDICE

	PAGINA
Altasombra	13
Jardinero frustrado	21
Ronda	25
Tonada	29
Arbol equivocado	33
La golondrina	37
El sueño vano	41
Juan Salvador	45
Obra del hombre	49

Mi voz	53
Lección de muerte	57
Noche	61
Cuento	65
Rosa nocturna	69
Romance del buque fantasma	73
Sembrador	77
Siempre	81
Cariño	85
Momento	89
El milagro	93
Tugar	97
Danza de la ceniza	101
Mía	105
A Mariña Izquierdo de Ríos Gallardo	109
Es así como el sueño	113
Jardín	117
Juntaré tus cenizas	121
Laurel del gran hermano	125
Nombres	129
El miedo	135
Mis ángeles	139
A media agua del sueño	143
Presencia	147
Canción	151
Mariposa	155
Cantar	159
A Claudia Lars	163
Lluvia	167

*Este volumen de la "Colección Poesía"
se terminó de imprimir el veintinueve de
Agosto de mil novecientos cincuenta
y ocho en los Talleres del Departamento
Editorial del Ministerio de Cultura. San
Salvador, El Salvador, Centro América.*